

TIPOLOGÍAS: UNA MIRADA AL PAISAJISMO DEL CONO SUR AMERICANO

Sonia Berjman

Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires y docteur en Histoire de l'Art por la Université de Paris I Panthéon-Sorbonne. Vicepresidenta del Comité Científico Internacional Paisajes Culturales de Internacional Council of Monuments and Sites (ICOMOS).

e-mail: sonia.berjman@fibertel.com.ar

RESUMEN

Geográficamente, se denomina Cono Sur al área de Sudamérica más al sur del continente que, en forma de cono invertido abarca Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y el Sur del Brasil. En este trabajo omitiré al Brasil pues mis colegas brasileños están mejor preparados que yo para hablar sobre su territorio.

Aunque con diferencias geográficas acentuadas, estos países o zonas presentan rasgos comunes en su evolución cultural debido principalmente a la sustitución de la mayoría poblacional original por una inmigración netamente europea. Debo aclarar que persisten algunas zonas con fuerte presencia de los pueblos originarios en algunos sectores de Chile y en casi todo el Paraguay, pero ello no obstaculizó la materialización de ese paradigma europeo.

Esa sustitución comenzó con la conquista española misma a partir del s. XVI, produciéndose una incipiente transformación del paisaje original. Luego, esta acción se acentuó de manera dramática durante el s. XIX con la llegada de millones y millones de nuevos pobladores de todos los rincones de Europa. Con esta nueva población llegaron nuevos usos, costumbres e ideas urbanas, y sus dirigentes eligieron mayoritariamente copiar el modelo haussmanniano francés que cambió la fisonomía de las ciudades y, por ende, transformó por segunda vez el paisaje cultural de la región, pero a una escala mucho mayor. Esta adscripción al paradigma del espacio verde público francés – sumado al jardín privado inglés – caracterizó e igualó los paisajes construidos por el hombre en toda la región.

He tratado de sintetizar las diferentes tipologías que se materializaron en las distintas épocas desde la Colonia hasta nuestros días.

Palabras clave: Paisajismo del Cono Sur Americano, tipologías de paisajes, Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, Sur del Brasil, paisajistas sudamericanos.

ABSTRACT

The American Southern Cone is the southern part of the american continent shaped as an inverted cone, including Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay and the South of Brazil. This paper will not include the South of Brazil as my brazilian colleagues are better prepared as myself to talk about their own territory, Although those countries present deep geographical differences, they have common features in their cultural evolution mainly due to the substitution of the indigenous population by a massive european immigration. I must state that some areas with strong presence of aboriginal population still persist in some sectors of Chile and in most of Paraguay. This was not an obstacle for the materialization of this european paradigm.

This substitution started together with the Spanish conquest in the 16th century, causing an initial transformation of the original landscape. Afterwards, this action progressed in a dramatic way, especially during the 19th century with the arrival of millions and millions of new immigrants from all corners of Europe. New ways, habits and urban ideas arrived with this new population and most of their leaders elected to copy the french haussmannian model, thus changing the city shapes and, therefore, transforming again the region cultural landscape, but in a much larger scale. This adscription to the french green public space

style – together with the english private garden – characterized and equalized the manmade landscapes in the whole region.

I have tried to synthesize the different typologies that were materialized from the Conquest to nowadays.

Key words: American Southern Cone landscape, landscape typologies, Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, Southern Brasil, South American landscapers.

INTRODUCCIÓN

*“Cuando decimos que un jardín debe conservar el aspecto de la naturaleza, no se debe creer que se trata de una copia exacta de las cosas que nos rodean: un jardín es una obra de arte.” Le Baron Enrouff et Adolphe Alphand. *L’art des jardins*. 3. ed. Paris: Rotschild Éditeur, c. 1875.*

*“Es de la unión íntima del Arte y de la Naturaleza, de la Arquitectura y del paisaje, que nacerán las mejores composiciones de jardines que el tiempo nos brindará depurando el gusto público.” Edouard André. *L’art des jardins. Traité général de la composition des parcs et jardins*. Paris: G. Masson Éditeur, 1879.*

La multiplicidad de significados de la palabra *paisaje* en el mundo occidental permite que con el mismo vocablo designemos realidades tan aparentemente disímiles como un entorno físico, una idea o un sentimiento.

Las acepciones más comunes son aquellas que definen a la naturaleza en sí y a la misma naturaleza transformada por *la mente* y *la mano* del hombre. Esa naturaleza transformada nos provee de ciudades, campos sembrados, explotaciones petrolíferas, redes viales, en fin, una serie interminable de intervenciones necesarias – a veces no tanto – para el desenvolvimiento de la vida humana moderna.

Hoy, ya no queda en el mundo nada de naturaleza prístina. Hasta las selvas y los desiertos son explorados y estudiados, escudriñados desde satélites, y cuando los protegemos como Reservas de la Biosfera, por ejemplo, estamos superponiendo elementos *culturales* – nuestra mirada y nuestros órdenes mentales – a lo *natural*.

Pero la mente y la mano del hombre también re-crea a la naturaleza con sentido estético tratando de conformar entornos que remeden el perdido paraíso, y en este caso, el producto son los parques y jardines que acompañan nuestra vida haciéndola más amable. Estos son los elementos que todos nosotros – lectores de esta revista – estudiamos, historiamos, creamos o enseñamos a crear. Y a ellos me voy a referir, dentro del contexto geográfico del Cono Sur Americano (exceptuando al Brasil) y desde la conquista hasta nuestros días.

ANÁLISIS DE LAS DIFERENTES TIPOLOGÍAS

Unidades paisajísticas coloniales: adopción del modelo español de espacio público sin vegetación. Unidades paisajísticas privadas con vegetación.

La Plaza Mayor o de Armas

En las ciudades hispanoamericanas constituyeron el verdadero *centro* de la ciudad, espacio normado por las Ordenanzas de Población y de gran valor simbólico (ubicándose a su alrededor las sedes de los poderes civiles y religiosos) y social (siendo prácticamente el más importante de los *espacios públicos* de la ciudad, escenario del intercambio cotidiano entre los pobladores).

Generalmente era un espacio regular de forma cuadrada o rectangular, aunque existían excepciones, como aquellas plazas superpuestas a antiguos establecimientos precolombinos.

CUADRO DE LAS TIPOLOGÍAS Y LAS ÉPOCAS

Contexto histórico-temporal	Tipología			
Unidades paisajísticas coloniales	Públicas	Privadas	Públicas/Privadas	Otras
	Plazas mayores / de armas	Pacios de viviendas urbanas	Atrios y plazuelas	Misiones jesuíticas
	Plazas Mercado	Jardines clausurales – conventuales		
	Alamedas / Paseos / Cañadas / Tajamares	Jardines de chacras suburbanas		
Unidades paisajísticas republicanas tardías (Adopción del modelo francés)	Públicas		Privadas	
	Parques urbanos		Jardines domésticos vernaculares	
	Jardines botánicos		Jardines de viviendas opulentas	
	Arboretum		Jardines de chacras suburbanas	
	Arbolado urbano		Parques de estancia	
	Topográficas: cerros, arroyos			
Unidades paisajísticas de los siglos XX-XXI:	Públicas	Privadas	Públicas/Privadas	
	Rosedal Rosaleda Roseraie	Jardines	Restauración de jardines históricos	
	Costaneras / Ramblas	Parques		
	Parques “naturales” regionales			
	Reservas ecológicas			
	Plazas y parques contemporáneos			
	Jardines japoneses			
	Memoriales de desaparecidos			
	Parques participativos			

Baldío barroso o polvoriento, de acuerdo a las condiciones climáticas imperantes, comúnmente contenía la fuente pública en la que la población se aprovisionaba de agua potable.

Constituyó el ámbito más multifacético y a la vez contradictorio de la ciudad. Entre sus funciones más importantes estaban las de ser sitio de justicia, de religión, de administración y de milicia. Como lugar de encuentro fue naturalmente y por herencia sede del mercado, ya sea de piso (venta sobre mantas o ponchos) o de bandolas (primitivos cajones o puestos de feria). Pero ante todas estas actividades más o menos estables, lo que más variedad le proporcionó fue la celebración de todo tipo de fiestas y regocijos. Esta verdadera sala de usos múltiples al aire libre podía cambiar eficaz y rápidamente de fisonomía por medio de la utilización de una arquitectura efímera: palcos y tarimas, arcos de triunfo, estandartes y banderas en los balcones circundantes, de acuerdo a lo requerido por cada ocasión.

Las plazas mayores (o de armas) excedieron la significación propia de la conquista (carácter político-económico-evangelizador) para lograr una “valoración simbólica superpuesta” dada por la suma de los valores en uso y se convirtieron así en “una referencia para toda la ciudad”. (GUTIÉRREZ; HARDOY, 1985, s/p). Con el transcurso de los siglos, ese simbolismo inmanente se fue transformando en una significación mucho más real, y las plazas mayores de las ciudades capitales se perpetuaron en general (y pese a las transformaciones sufridas) como los ámbitos de mayor poder político-económico de nuestros países.

Las plazas-mercado

Con el crecimiento de las poblaciones y su mayor actividad económica, se hizo necesario disponer de nuevos sitios para el intercambio de mercaderías, originándose nuevas plazas, que vinieron a completar al mercado principal de la plaza mayor.

En la época colonial, la palabra *plaza* designaba un sitio de mercado muy primitivo, baldíos o huecos que servían de paradas a las carretas que con todo tipo de productos se acercaban a esos solares y servían a la vez de puestos de ventas. Derivaba de la expresión *plaza de ... (ciudad X o Y)* significando las operaciones comerciales o mercantiles de esa población. Con el asentamiento permanente en lugares fijos, aparecieron los comerciantes de *tal o cual plaza* y el vocablo se extendió en el uso designándose entonces a la plaza X o a la plaza Y como mercados o mercadillos de una zona o de un producto determinado.

Dentro de las ciudades existían numerosos solares vacuos en estado de abandono total, baldíos o huecos, de propiedad privada o pública, y se utilizaban para todo tipo de actividad temporaria. Éstos podían ser de dimensiones reducidas como de varias hectáreas y subsistieron hasta el s. XIX cuando fueron surgiendo los mercados-edificios propiamente dichos y los otrora huecos se fueron transformando en las principales plazas actuales.

Las alamedas, paseos, cañadas o tajamares

Tal como lo ha detallado Daisy Rípodas Ardanaz, la ciudad indiana contaba con diversos tipos de lugares de reunión: los que podían ser de contacto diario (mercados) o de realización anual o festiva; los que servían de encuentro de la clase *baja* que eran principalmente las calles, y para las clases altas los sitios a los que se concurría en coche, nunca a pie. Había uno, sin embargo, que acogía a todos y en todo momento: *la alameda*.

Aunque con propiedad una alameda es *un sitio poblado de álamos o paseo con álamos*, en la América hispana se utilizó el término para designar a un paseo – generalmente costero a algún curso de agua – en el que “*Variados árboles – álamos, cipreses, sauces, naranjos, limoneros – purifican el aire, en tanto que calles y senderos sombreados, fuentes más o menos artísticas (...) estatuas y asientos, crean un clima acogedor para quienes pasean a pie, a caballo, o en carruajes*” (RÍPODAS ARDANAZ, s/data, p. 113).

Los cambios en los modos de vida que se produjeron durante el siglo XVIII llevaron a la creación de espacios “*para desahogo de los ánimos en aquellos tiempos que se conceden al*

descanso”, según expresó el Virrey Amat, impulsor del paseo de las Aguas y de la alameda de los Descalzos de Lima, hacia 1770-1780. Hacia la segunda mitad del s. XVIII se habían conformado los paseos-alameda en muchas de las capitales indianas como México, Lima, La Habana, Santiago de Chile, Caracas, Buenos Aires, Guatemala y Río de Janeiro e incluso en otras ciudades menores y pueblos. En Ciudad México se había dado muy tempranamente (ya en 1592) el paseo de la Alameda y luego en 1778 se concretó el paseo Bucarelli, obra del Virrey Antonio María Bucarelli, hermano del gobernador del Río de la Plata que impulsó la alameda en Buenos Aires. Aunque bastante modesto, el Buenos Aires del 1757, estuvo imbuido por “los cambios de gusto y la necesidad de crear ámbitos específicos para el ocio dentro de la estructura urbana”, vio aparecer el primer signo de ese cambio. (RÍPODAS ARDANAZ, s/data, p. 113 y 117)

En resumen: *“Las Alamedas y Paseos son contrapartidas contemporáneas de los jardines públicos en boga en Europa. Contrariamente a la mayoría de los jardines del Viejo Mundo, realizados por la iniciativa aristocrática o privada, los jardines americanos tuvieron el patrocinio de los virreyes. No hubo de parte de las coronas portuguesas o españolas ninguna orientación para la creación de estos paseos. Ninguno de estos recintos estaba próximo a edificios simbólicos de la metrópoli y predominantemente se situaban en los límites de las ciudades y pueblos.”* (SEGAWA, en prensa)

Los atrios y plazuelas

La vida de adentro llevada en la época colonial, conformadora de una sociedad conventual, estaba guiada por una práctica religiosa que regulaba la cotidianeidad, tanto por los toques de campana como por la conceptualización de lo divino y lo profano en los ámbitos urbanos. En ese transcurrir, adquirían importancia los ritos, las procesiones, las celebraciones religiosas, actos que no necesitaban plazas para exteriorizarse, sino sitios cercanos a los del culto y eran generalmente los atrios: puntos de encuentro y de charla, antes y después de los oficios.

Adyacentes a los templos, surgieron también las plazuelas, de carácter mundano y comercial, albergaron tableros para teatro y música, así como puestos de venta. En cuanto a su inserción en la trama urbana corresponden a las conformadas por la intersección de dos calles y el límite del templo, a veces con otras edificaciones también volcándose hacia ellas.

Ha habido casos de atrios y/o plazuelas correspondientes a edificios significativos de carácter no religioso, como hospitales, casas de administración, de cultura, etc.

Según Matas Colom et al, al cumplir la función de atrio de un edificio significativo, se subordinaba y funcionaba con relación a él. Eran de reducida superficie y con respecto a los bordes, uno predominaba sobre los demás mientras los restantes eran secundarios (la ausencia de calles en uno o más de sus lados refuerza esa idea); y en cuanto a su organización espacial interna, el diseño de senderos, pavimentos y mobiliario se orientaba por el edificio dominante, en función de sus ejes de simetría y del ritmo y composición de su fachada.

Patios de viviendas urbanas

Siguiendo con la tradición española, como contrapartida a la ausencia de verde en el espacio público, la vegetación formaba parte indisoluble de la vida privada en todos sus aspectos y momentos.

La aplicación de las Ordenanza de Población ó Leyes de Indias en el trazado de las ciudades del Cono Sur Americano dió como resultado físico una parcelación territorial amanzanada con disposición ortogonal delimitada por calles y una subdivisión en lotes o parcelas de medidas fijas.

La distribución funcional de las casas coloniales construidas en esos lotes era generalmente la de una construcción lineal que incluía tres patios: el primero era el centro de la

vida social y el segundo de la vida familiar. Ambos estaban ornados con macetas floridas, algún treillage o emparrado, pajareras y/o enredaderas. El tercero y último era la quinta de frutales y el huerto de verduras. En muchos ejemplos podemos observar que tanto la disposición de las macetas y demás elementos no plantados, así como las plantaciones propiamente dichas, poseían un trazado geométrico bastante riguroso formado por los senderos que se debían necesariamente utilizar para el mantenimiento y la cosecha (en el caso de los sectores utilitarios) como de espacios cómodos que permitieran la agrupación de personas (en el caso de los sectores sociales y familiares). La sumatoria de todos los terceros patios-huertas de las viviendas de una manzana daba como resultado un pulmón verde central en cada una de ellas.

Jardines claustrales-conventuales

La oposición entre un espacio público seco y construido con materiales inertes y un *adentro* natural, exuberante, tranquilo y verde se dió con mayor énfasis con la presencia de los jardines claustrales en los numerosos conventos de distintas órdenes religiosas que existieron en la época colonial, tanto en el primitivo *centro* de las ciudades como en sus suburbios.

Siguiendo al clásico jardín europeo conventual, estos verdaderos oasis de paz y naturaleza tenían un diseño geométrico con punto focal central (generalmente una fuente o la estatua de alguna virgen) con senderos cruzados en forma de cruz que delineaban canteros también geométricos. La acostumbrada galería semi abierta con la larga fila de columnatas cerraba este espacio en todos sus frentes y servía para el paseo diario de las monjas y monjes, ampliando las posibilidades del jardín.

El rumor de las hojas, el canto de los pájaros, las caídas de agua, el aroma de las flores, todo contribuía al disfrute de estos verdaderos *jardines secretos* de los que hoy todavía podemos admirar muchos ejemplos.

Jardines de chacras suburbanas

Por fuera del egido municipal, o tierras urbanas, las Leyes de Indias indicaban la formación de chacras para cultivo de verduras y frutas al por mayor como sustento de la población. En general, sus dueños habitaban en el centro de la ciudad y disfrutaban de ellas los fines de semana: las típicas quintas de *week-end*. Sin embargo, y sin perjuicio de que se dedicaban a la producción económica, las viviendas llegaron a ser de gran valor y consecuentemente también lo fueron sus jardines.

Rodeando a la vivienda principal, estos jardines fueron los antecesores de los de las viviendas citadinas opulentas que florecieron posteriormente. Podían incluir fuentes y piezas escultóricas o arquitectónicas, en conjunción con una vegetación verde y de color, de poca altura y también de fuste mediano. Su uso era familiar y recreativo, siendo la mayor parte de las veces sus propios dueños los encargados del diseño y elección de las plantas.

Misiones jesuíticas

El objetivo evangelizador de esta orden religiosa los llevó a fundar pueblos o reducciones en diversos sitios del mundo, desde China a Sudamérica. A mediados del siglo XVI se instalaron en la zona del Iguazú y comenzaron a trabajar con los indios guaraníes. Los guaraníes habían logrado conformar una gran confederación aborigen que llegó hasta las puertas de Buenos Aires en el sur, de espíritu dócil y no violento, fueron agricultores que amaban la tierra y respetaban a la naturaleza.

La delineación de las misiones incluía una plaza central que simbolizaba el lugar de Dios en la tierra, cuyo telón de fondo y punto focal más importante era la iglesia. En las misiones no existieron jardines sino huertas. La huerta se encontraba por detrás de la iglesia y contaba

con una división en tres producciones: hierbas medicinales, hierbas para la cocina y la quinta de verduras y viñas. Tenía sus senderos y su distribución geométrica como la mayoría de las huertas conventuales.

La naturaleza se encontraba al alcance de la mano en la selva circundante y también en las decoraciones naturalísticas de las construcciones.

Unidades paisajísticas republicanas tardías: adopción del modelo francés de espacio público con vegetación.

El parque urbano

Durante la segunda mitad del siglo XIX las ciudades latinoamericanas, impulsadas por el enriquecimiento debido a la Revolución Industrial y la división internacional del trabajo, se lanzaron a su modernización mirándose en el atractivo espejo parisino.

Las nuevas condiciones de vida con la aglomeración de grandes masas de obreros en las ciudades y los nuevos preceptos del urbanismo y el higienismo determinaron la necesidad de dotar a las ciudades de grandes espacios verdes para desahogo y recreación de la población, al mismo tiempo que cumplían con un rol funcional al actuar como los pulmones de la urbe.

A imagen y semejanza del Bois de Boulogne de París, los parques urbanos fueron apareciendo primero en las ciudades capitales y luego se fueron extendiendo por las principales poblaciones de provincias.

De carácter eminentemente recreativo, constituyeron los salones al aire libre de una élite que deseaba ser cosmopolita y para ello importaba nuevas costumbres y usos de la admirada París. Con el transcurso del tiempo, los inmigrantes y trabajadores se fueron apropiando de esos espacios hasta entonces privilegiados y el parque urbano pasó a ser casi exclusivamente de los segmentos populares. La aristocracia había ya comenzado el proceso de fundación de sitios de veraneo exclusivos – sea en la montaña o en las playas marinas o fluviales – así como con el hábito de pasar los veranos en Europa o en sus estancias particulares.

Estilísticamente el parque urbano adoptó los lineamientos del estilo mixto, heredero del trabajo pionero de la Dirección de Parques de París. Los paisajistas que actuaron en el Cono Sur Americano fueron principalmente franceses educados en aquellos principios pero que, en la mayoría de las veces, respetaron el entorno geográfico de implantación. Con la llegada de los modelos ingleses y norteamericanos de principios del siglo XX, se incorporó la práctica de los deportes al aire libre.

Las localizaciones fueron generalmente en los suburbios, con lo que se dio a esas zonas un plus económico por la instalación de un parque, tal como había ocurrido con el Central Park de New York, tema que también propuso Edouard André cuando proyectó el Plan para Montevideo: obtener, además del beneficio ambiental y social que brinda un nuevo parque, un rédito económico.

El Jardín Botánico

En el siglo XVIII surgieron en Europa los jardines botánicos como expresión conjunta del afán científico y del recreo de *coleccionar*, aunque en la América precolombina ya existían desde hacía tiempo, como el jardín botánico de Moctezuma en México.

“... un jardín botánico, no es un parque más dentro de los jardines de recreo de una ciudad. El jardín botánico, debe tener las características de un museo, pues es archivo o colección de plantas y debe tener, también, las de un laboratorio, en cuanto sirve para el estudio ...”, expresó el naturalista Cristóbal M. Hicken. (THAYS h., 1928, p. 9)

Los estilos paisajísticos no estaban ausentes en la delineación de los jardines botánicos, lo que llevó al creador del Jardín Botánico de Buenos Aires a proponerse: *“Deseando que el trazado mismo del jardín constituyera elementos de instrucción, dispuse el trazado de modo*

que en él fuesen representados los tres estilos adoptados en la arquitectura paisajista, es decir: el estilo simétrico, el mixto y el pintoresco.” (THAYS, 1910, p. 24)

Carlos Thays – de él estamos hablando – elaboró entonces dos reproducciones que fueron elocuentes muestras de su maestría profesional. El *jardín romano* incluyendo las especies cultivadas por Plinio el Joven en su villa de los Montes Apeninos y el *jardín francés* que recreó una de las creaciones del gran Le Nôtre. También fue preocupación de Thays que la institución sirviera para los estudiantes universitarios y para clasificar con precisión las especies arbóreas casi desconocidas para el público general.

Este establecimiento, materializado con esfuerzo y perseverancia, pronto se colocó entre los primeros del mundo, y así lo entendieron ilustrados viajeros que visitaron Buenos Aires para los festejos del Centenario Patrio de 1910. Bien vale recordar algún comentario para ubicarse en el nivel que alcanzaron los paseos públicos sudamericanos en el contexto internacional.

Georges Clemenceau se admiró: “Si yo tuviera la competencia requerida, desearía exponer como él realizó una organización de jardín botánico superior a todo lo que se ha hecho en este género en el viejo continente. (...) La Argentina, como puede pensarse, tiene la parte más bella. Allí, se exponen las principales muestras de la flora, desde las regiones heladas de la Tierra del Fuego hasta el ecuador: haya antártica, algarrobo, quebracho (...) caoba, sin olvidar el cedro de Tucumán o de Mendoza (...) Pero, se debe ver a M. Thays hacer los honores del ombú y del palo borracho.” (CLEMENCEAU, 1986, p. 33)

Con el transcurso del tiempo más de treinta esculturas, fuentes y obras de arte han convertido al Botánico de Buenos Aires en un verdadero museo al aire libre, y no sólo de especies vegetales. Las rocallas, puentes y cursos de agua escondidos entre el follaje constituyen casi el único recuerdo de las ruinas que se acostumbraba incorporar a los paseos en las décadas finales del siglo XIX. Los invernaderos son un notable ejemplo de la arquitectura de hierro y vidrio parangonable a aquella de la admirada Europa del siglo XIX, de donde provienen.

El arboretum

Un *arboretum* es un jardín botánico dedicado primordialmente a árboles y otras plantas leñosas, que forman una colección de árboles vivos con la intención de estudiarlos científicamente. El término arboretum se usó por vez primera en inglés por J. C. Loudon en 1838 en su libro enciclopédico *Arboretum et fruticetum britannicum*, pero el concepto estaba ya establecido anteriormente desde hacía tiempo. El primer arboretum en ser diseñado y plantado fue el Arboretum Trsteno, en Croacia, en el siglo XV.

Uruguay tiene el enorme privilegio de tener al Arboretum Lussich, que es uno de los principales atractivos de Punta Ballena (Punta del Este, Uruguay). Es un inmenso y centenario bosque; creado por don Antonio Lussich, de origen, precisamente, croata. El 5 de octubre de 1896 adquirió 1800 hectáreas de terreno virgen casi sobre la costa del Río de la Plata e inició su gran obra, un bosque natural, en el que conviven en perfecta armonía árboles del trópico, del desierto y de la nieve. Hay relevadas 370 especies y 60 nativas. En ese entorno se ubica la que fue su casa. Circulando por los caminos y senderos peatonales, uno se siente transportado a distintos lugares del mundo.

Si consideramos que el Arnold Arboretum de la Harvard University en Boston (USA) se estableció en 1872, comprenderemos cabalmente la importancia de la obra de Lussich.

El arbolado urbano

Las ciudades del Cono Sur Americano presentan distintos climas: cálido, húmedo, ventoso, etc. Para paliar esos efectos y como copia de las arboledas europeas, en la segunda mitad del siglo XIX se comenzaron a plantar árboles en línea en las veredas de las principales ciudades del Cono Sur, naciendo el arbolado urbano. Éste tomó la forma de boulevard cuando la ocasión

merecía un paseo jerarquizado y se disponía de una arteria lo suficientemente ancha para ello, si no fue un simple alineamiento de ejemplares en las angostas calles coloniales.

Al principio se utilizó flora alóctona, pero luego de la decidida acción de Carlos Thays en favor de la flora autóctona, se comenzaron a utilizar ejemplares de ambas procedencias. En la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, Thays pensó y plantó una arboleda que le da distintos colores de acuerdo a la floración de las especies: lapacho (floración rosada en septiembre), ceibo (floración roja en octubre), jacarandá (floración lila en noviembre), tipa (floración amarilla en diciembre), y palo borracho (floraciones blancas y rosadas entre enero y junio).

Los jardines domésticos vernaculares

Las viviendas familiares de las clases populares suburbanas, semi-rurales y rurales contaron con jardines de apariencia modesta realizados y mantenidos por sus propios dueños.

En el caso de las viviendas suburbanas construidas entre los límites de los lotes tradicionales, esos jardines se ubicaron en sus frentes y en sus fondos. En el caso de las semi-rurales y rurales, la disponibilidad de espacio alrededor de la casa permitió jardines más amplios circundándola.

Fueron éstos jardines muy vividos y significativos para las familias que los poseían ya que constituían los espacios preferidos para la ronda del mate y para el clásico asado al aire libre. Además, eran sitios propicios para la ejercitación jardinera de las amas de casa. Las especies siempre fueron comunes y de escaso costo, predominando las plantas floridas. Con el transcurso del siglo XX se fue fortaleciendo la moda de incluir diversos elementos decorativos como animales (cisnes), personajes de cuentos (enanitos) y fuentes de diversa morfología.

Los jardines de las viviendas opulentas

A diferencia de los anteriores, las viviendas citadinas opulentas contaron con jardines realizados por los más renombrados paisajistas europeos, especialmente contratados y traídos a estas tierras por sus propietarios.

Aunque la situación espacial de estos jardines con relación a las viviendas fue idéntica a la de los jardines modestos ya descritos, la importancia de sus elementos les otorgaba una jerarquía artística muy superior. Era muy común que, durante los viajes que esos señores realizaban a Europa, eligieran y compraran semillas y plantas, esculturas y fuentes, bancos y luminarias, así como todo otro complemento que el jardín admitiera.

Su uso también fue diferente ya que se destinaron – como continuación de los grandes salones – a acoger a las *soirées* de la aristocracia, que se ofrecían en la *temporada* social.

Pero la gente común también los podía disfrutar ya que sus jardines delanteros podían observarse desde la calle y, como en general se encontraban agrupados en barrios exclusivos, conformaban un *continuum* verde que se alineaba a lo largo de las calles.

Los parques de estancia

Esta misma élite construyó parques suntuosos en los cascos de sus estancias, actuando de transición entre los palacios y/o castillos de grandes firmas arquitectónicas y el entorno productivo (cultivos y ganadería). Más allá se extendía la pampa con su vegetación natural.

En los meses del verano que restaban de los consabidos viajes a Europa, la familia habitaba en la estancia, y, por lo tanto, disfrutaba de esos magníficos jardines en épocas calurosas. De tanto en tanto, era costumbre ofrecer grandes fiestas a las que concurrían otros adinerados estancieros que pernoctaban en las lujosas residencias campestres.

En la Argentina se ha dado el caso de la estancia San Juan de la familia Pereyra Iraola, que contaba con más de 11.000 hectáreas dedicadas a la agricultura y la ganadería, con gran transformación del paisaje original, de las cuales más de 200 hectáreas estuvieron destinadas

al parque de la residencia principal. De diseño irregular, con amplias avenidas y caminos curvos y rectos. Incluía un gran lago artificial alimentado por un río cercano. Al dividirse esta enorme propiedad en cinco partes a la muerte del patriarca, se construyeron cinco estancias con sus respectivos cascos, casas principales y, por supuesto, grandes jardines.

Los paseos creados por accidentes topográficos: Cerros y arroyos

Ya habíamos mencionado a la alameda como al primer paseo recreativo nacido generalmente a la vera de cursos de agua. Durante la época republicana tardía, esta actitud se extendió a la creación de otros paseos determinados por accidentes geográficos como los arroyos interiores o los cerros.

Tales los casos del Cerro Santa Lucía en Santiago de Chile (1872-74) y los Arroyos Mapocho en Santiago de Chile y Miguelete en Montevideo, por mencionar sólo a tres de ellos. En algunos casos las parquizaciones respetaron la morfología natural adaptándose a ella; en otros, se produjo un choque entre el paisaje original y la jardinería superpuesta.

Unidades paisajísticas de los siglos XX y XXI

A – Rosedales – Rosaledas – Roseaies

Aunque la palabra correcta en español es *rosaleda*, en el Cono Sur Americano usamos la denominación de *rosedal* al jardín especializado en exhibir exclusivamente especies y variedades del género *rosa*.

La primera rosaleda fue la creada por Jules Gravereaux en 1894 en el valle del Marne, Francia. Este cultivador de rosas se convirtió en uno de los vendedores más importantes de plantas en nuestros países. En este constante juego de copias de los modelos franceses, pronto se crearon las de Montevideo (RACINE, 1912), la de Buenos Aires (CARRASCO, 1914) y las de otras ciudades, como rosaledas de exhibición. Las dos nombradas fueron hechas, además, para *cultivar* a la población, por lo que, taxativamente, no tuvieron rejas circundantes para que el acceso fuera decididamente libre;

B – Costaneras / Ramblas

Aunque pueda pensarse que fueron herederas de las primeras alamedas construidas junto a los ríos que bordeaban las ciudades en la época colonial, las costaneras fueron en realidad un nuevo modelo paisajístico importado de Francia, cuyo máximo ejemplo admirado era la rambla de Biarritz.

De un ancho considerable y a lo largo de playas fluviales y oceánicas, las costaneras tuvieron importantes jardinerías francesas, con parterres, broderies, juegos de flores y avenidas a ambos lados que servían a que el incipiente tráfico automovilístico tuviera un recorrido de ida y de vuelta. Sobre la línea de costa, usualmente, una balaustrada u otro elemento arquitectónico hacía de límite. Estaban dedicadas al paseo y a la contemplación, tanto de esas propias jardinerías como del paisaje acuático y de la sucesión de residencias que se alineaban enfrentando al paseo;

C – Parques “naturales” regionales

Uruguay tiene, además del Arboretum Lussich, otra maravilla: el Parque Santa Teresa. Ubicado en el Departamento de Rocha, 300 km al NE de Montevideo y a 30 km del lí-

mite con el Brasil, es un parque totalmente hecho por la mano del hombre pero todo visitante no prevenido de esto siente y percibe al sitio como si fuera un parque natural. Cuenta con más de 1.000 hectáreas, forestadas desde 1923 con especies nativas y exóticas de los cinco continentes, un invernáculo, un sombráculo, un cactario, una rosaleda, un vivero, una piscina con plantas acuáticas y numerosas construcciones de servicios. Se deben destacar también sus dos millones de árboles.

Su situación costera al Océano Atlántico le agrega el plus de la belleza de sus costas y playas. Horacio Arredondo, su creador, se inspiró en los parques ingleses en general y en la obra de Kent en particular, para el trazado general. Sólo su entrada presenta un trazado francés clásico. Arredondo cumplió también con un enorme trabajo de arqueología y de restauración del Fuerte de Santa Teresa. Es Reserva de la Biosfera de la Unesco;

D – Reservas ecológicas

Debe ser único el caso de la Reserva Ecológica de Buenos Aires. Habiéndose perdido casi toda la fauna y la flora original y sólo conociéndola por documentos históricos, ahora existe un área de 350 hectáreas con la vida natural original de la ciudad.

Desde 1978 a 1984, en la zona en la que existía la Costanera Sur balconeando sobre el río, se arrojaron toneladas de escombros provenientes de las demoliciones efectuadas para construir las autopistas urbanas, con el objetivo de ganar terrenos al río.

Poco a poco, las lagunas que se habían formado comenzaron a poblarse de fauna, las tierras de vegetación y en pocos años se formó un verdadero trozo de naturaleza virgen original pero... ¡asentada sobre escombros! ¡y en el medio de la ciudad!

En 1986 el Concejo Deliberante – ante el reclamo de numerosas ONGs ambientalistas – reconoció su valor sancionando la Ordenanza de protección del – desde entonces oficializado – Parque Natural y Zona de Reserva Ecológica Costanera Sur;

E – Plazas y jardines contemporáneos

Tardíamente con respecto a otros países, en el Cono Sur Americano (con la excepción de Brasil), las plazas y los jardines contemporáneos recién comenzaron a aparecer tímidamente en la década de 1980. Aún hoy, son pocos los casos de plazas y parques públicos de estas características de diseño. En el ámbito privado, sin embargo, los nuevos paisajistas han encontrado campo propicio para desarrollar sus creaciones contemporáneas. Esto se ha debido, también, a la escasez de oferta educativa para la formación de paisajistas en el ámbito universitario, con la excepción de Chile.

En la Argentina, durante la dictadura militar de los '70 se realizaron numerosas plazas secas, o como se las llamó *plazas de cemento*. Si bien se diseñaron con un estilo declaradamente opuesto a las plazas francesas finiseculares del diecinueve, la situación misma de divorcio entre la ciudadanía y el espacio público así como el uso excesivo del hormigón armado en detrimento de la vegetación, produjeron más bien un reflejo de la ideología totalitaria en el poder más que un aporte paisajístico;

F – Jardines japoneses

En 1967, en ocasión de la visita a la República Argentina de los entonces Príncipes herederos Akihito y Michiko, actuales emperadores del Japón, la colectividad japonesa construyó un Jardín Japonés en un sector del antiguo Parque 3 de Febrero, otorgado el correspondiente permiso por las autoridades municipales.

El Jardín Japonés de Montevideo, ubicado en el predio del Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes es una obra realizada para festejar el 80º Aniversario de las Re-

laciones Diplomáticas Uruguayo-Japonesas. Fue llevado a cabo en forma conjunta por la Asociación Pro Jardín Japonés y la Intendencia Municipal de Montevideo y se inauguró el 24 de septiembre de 2001.

El resultado de esas acciones es que hoy tenemos hermosos jardines japoneses que hubieran sido un atractivo y un aporte si se hubieran construido en otros sitios y no encima de dos jardines de estilo francés, de larga data, que tienen una gran significación en la memoria colectiva de las dos urbes y que así se ven totalmente alterados en su esencia;

G – Memoriales de desaparecidos

Uno de los hechos más significativos en la vida de las naciones del Cono Sur Americano ha sido el de las dictaduras militares que han sufrido y que han dejado un tendal de personas desaparecidas, cuyos cuerpos no fueron nunca encontrados y por lo tanto no se tienen lugares ciertos de enterramiento.

Los memoriales de desaparecidos han nacido para rendirles homenaje, para no olvidar esas desgraciadas etapas de nuestra historia, y también para tener un lugar de recogimiento y recuerdo.

Generalmente resultado de concursos públicos o de iniciativas de ONGs, hoy existen varios de ellos en Uruguay, Argentina, Chile y Paraguay. De distinta envergadura física, morfológica y material, todos ellos están resueltos en diseños actuales e incluyen listas de nombres de las personas desaparecidas.

En Montevideo, además, existe el Memorial del Holocausto al Pueblo Judío, para no olvidar la barbarie nazi;

H – Parques participativos

Por iniciativa de numerosos grupos de vecinos interesados en participar de la *res publica*, algunos municipios han debido aceptar la incorporación de organizaciones no gubernamentales para la formación de nuevos parques o para el mantenimiento de plazas barriales. En Buenos Aires, el primero de ellos fue el de Casa Amarilla en el barrio de La Boca;

I – Restauración de jardines históricos

Ya alrededor de 1880 Edouard André aconsejaba restaurar los jardines históricos. Mucho se tardó en el Cono Sur Americano para hacerlo. Y los ejemplos son escasos.

Sin embargo, la concientización de la población y en general del pueblo va a la vanguardia de los profesionales y les están exigiendo a éstos que recuperen el patrimonio verde público. En cuanto al privado, los parques de mansiones opulentas y de estancias han sido cuidados por sus propietarios en términos generales.

Planes urbano-paisajísticos

Además de contratar paisajistas y arquitectos franceses para construir los edificios emblemáticos a las repúblicas progresistas y los jardines que los acompañaron o los de la aristocracia, a partir de finales del siglo XIX también se contrataron algunos profesionales para proyectar planes urbano-paisajísticos.

Nombraré sólo dos: Edouard André para Montevideo en 1891 y J. C. N. Forestier para Buenos Aires en 1923.

Ambos propusieron trazados geométricos superpuestos a la trama urbana ya existente, cortando numerosas arterias, parques puntuales en los distintos puntos cardinales al final de amplias avenidas, jardines alrededor de los edificios públicos, plazas-interseccionales a los cruces de las avenidas y costaneras para revalorizar el disfrute del Río de la Plata, que une a ambos países (Argentina y Uruguay).

Los paisajistas

Pero, ¿quiénes fueron los paisajistas que llevaron a cabo esa ciclópea tarea de dotarnos de tal cantidad y calidad de parques y jardines de todas las tipologías presentadas?

En la imposibilidad de referirme a todos ellos, he elegido a algunos de los más sobresalientes profesionales de cada uno de los países tratados.

Carlos Thays I^a

Nació en París en 1849 y falleció en Buenos Aires en 1934. Fue secretario de Edouard André en París lo que le otorgó experiencia europea. Tuvo gran predicamento en América del Sur. Fue un autodidacto que creó escuela y una familia que se dedicó al paisajismo por cuatro generaciones. Su estilo de diseño fue el mixto: regular e irregular combinados. Usó el vocabulario del jardín francés: agua, visuales, equipamiento, arquitectura.

Fue un botánico inquieto, estudió la flora sudamericana que aclimató a la ciudad de Buenos Aires, así como el cultivo de la yerba mate que pensaba que serviría a fines comerciales. Creó el Jardín Botánico de Buenos Aires y proyectó el primer Parque Nacional (Iguazú). Realizó c. 200 plazas, parques y jardines, públicos y privados, urbanizaciones pintoresquistas, la rambla de Mar del Plata. Trabajó en Uruguay, Chile y Brasil. Tiñó de verde las principales ciudades del Cono Sur y creó nuevas escenografías para los nuevos usos sociales importados de Francia pero también hizo docenas de plazas barriales para los vecinos de menores recursos.

Benito Javier Carrasco

Nació y murió en Buenos Aires (1877-1958). Ingeniero agrónomo egresado de la Universidad de Buenos Aires, fue discípulo de Thays. Creó la primera cátedra de Parques y Jardines y fue profesor universitario (UBA). Publicista, escribió el primer libro de teoría del paisaje editado en la Argentina, artículos, cartas de lectores y participó en numerosos congresos de urbanismo, "ciencia nueva" que introdujo en esta región. Cultor del zoning, las rosaledas y las costaneras. Fue ejecutor de lo que él mismo denominó estilo "regular moderno". Enfatizó el uso social de los espacios verdes urbanos y fue un luchador social.

Oscar Prager

Nació Alemania en 1876 y murió Chile en 1960. Autodidacto y viajero, estudió el japonismo y el budismo zen, el Jungstil y el movimiento moderno alemán de fin del siglo XIX. Retornó al paisajismo inglés de los pintores del s. XVII: diseño y vegetación natural, salvaje y autónoma, contextualista.

Al comienzo del siglo XX trabajó en San Francisco (USA) como director de Parques de Oakland, oportunidad en la que conoció el jardín californiano con rasgos hispanos. Realizó algunos trabajos en la Argentina. Trabajó en Chile entre 1926 y 1960, creando un centenar de parques y jardines públicos y privados a todas las escalas, sistemas de parques, planes urbanos para Osorno (1930) y La Serena (1946). Se conoce un artículo "El arte del paisaje". En sus proyectos y obras se destacan los encuadres, las sorpresas, los detalles, el uso del agua y de la vegetación.

Leandro Silva Delgado

Nació en Uruguay en 1930 y murió en España en 2000. Desarrolló su carrera en Europa, a la inversa de tantos paisajistas europeos en Sudamérica.

Estudió arquitectura y pintura, representó al Uruguay en la bienal de Sao Paulo de 1955 donde conoció a Burle Marx, asistiendo a su taller.

Colaboró en la organización de la sección paisajismo de la Universidad de la República (Montevideo). Estudió en l'École de Paysage de Versailles adonde también fue profesor. Se mudó a España y fue profesor en varias universidades, fundó asociaciones del paisaje, realizó numerosos trabajos públicos y privados, enseñó y restauró el Jardín Botánico de Madrid. Le otorgaron el Premio de Urbanismo Ayuntamiento de Madrid. Tempranamente utilizó los recursos del jardín de la década 1980. Su casa, el Romeral de San Marcos, Segovia, 1973, fue creada a semejanza de El Sitio de Burle Marx.

Deseaba concretar el Jardín del Descubrimiento (en su Salto natal, proyecto 1986) utilizando las especies autóctonas que los españoles encontraron al llegar a estas tierras, pero ese proyecto quedó inconcluso con su fallecimiento.

Juan Grimm

Nació en Chile en 1952. Estudió arquitectura, ecología y paisajismo. Aprendió también observando a la naturaleza desde niño. Tuvo y tiene gran actividad universitaria en Chile y brinda conferencias por el mundo. Obtuvo varios premios, entre ellos uno otorgado por Burle Marx.

Se inspira en Prager, Burle Marx, Barragán y Noguchi. Contextualista, combina vegetación autóctona con exótica, estudia los volúmenes, texturas, colores y olores, climas, topografía, jardines modernos pero que respetan lo existente e incorporan lo antiguo.

Ha cambiado la vida de sus clientes convirtiéndolos en jardineros de sus propios jardines.

CONCLUSIÓN

He tratado de construir un amplio panorama de tipologías (por ende de diseños, materializaciones y usos) de paisajes culturales, esto es, de elementos urbanos públicos y privados que han servido básicamente a la recreación, pero también al comercio, a la religión, a la ciencia y a otros aspectos de la vida humana. Y a nombrar al menos a los más destacados paisajistas que los han materializado.

Este es un primer paso para conocer lo que tuvimos y que tenemos. Se debe profundizar este camino con el estudio de las muchas facetas que el tema involucra para poder establecer una lista, primero, y un inventario después, de los paisajes culturales patrimoniales que deben ser conservados y restaurados, protegiéndolos por ley, así como establecer políticas de educación formal y no formal para concientizar a la población sobre esta rica herencia cultural que poseemos.

Bibliografía

ALPHAND, Adolphe. *Les promenades de Paris*. Princeton: Princeton Architectural Press, c. 1984.

ALTEZOR, Carlos; BARACCHINI, Hugo. *Historia urbanística y edilicia de la ciudad de Montevideo*. Montevideo: Junta Departamental de Montevideo, 1971.

ÁLVARIZ LENZI, Ricardo; ARANA, Mariano; BOCCHIARDO, Livia. *El Montevideo de la expansión 1868-1915*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

ANDRÉ, Edouard. *L'art des jardins. Traité général de la composition des parcs et jardins*. Paris: G. Mason éditeur, 1879.

_____. *Rapport sur le projet de transformation et d'embellissement de la Ville de Montevideo (Uruguay) présenté à la Junta Económico Administrativa par M. Ed. André, architecte paysagiste à Paris*. Paris, documento manuscrito, inédito.

ASOCIACIÓN AMIGOS DEL JARDÍN Y DEL PAISAJE. *El Romeral de San Marcos. Un jardín de Leandro Silva*. Segovia: Caja Segovia, 2002.

- BALMORI, Diana. *Jardines Juan Grimm 1984-1999*. Santiago: Ediciones ARQ, 1999.
- BERJMAN, Sonia (Org). *Benito Javier Carrasco: Sus textos*. Buenos Aires: UBA, Facultad de Agronomía, Cátedra de Planificación de Espacios Verdes, 1997.
- _____. *Carlos Thays: Sus escritos sobre jardines y paisajes*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina/Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Francia, 2002.
- _____. *El tiempo de los parques*. Buenos Aires: UBA, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Instituto de Arte Americano, 1992.
- _____. *L'influence d'Édouard André sur les espaces verts publics de Buenos Aires*. In: ANDRÉ, Florence; DE COURTOIS, Stéphanie (Directeurs). *Édouard André, un paysagiste botaniste sur les chemins du monde*. Paris: Éditions de l'imprimeur, 2001.
- _____. *Notes critiques sur le projet de J. C. N. Forestier à Buenos Aires*. In: FORESTIER, Jean Claude Nicolas. *Grandes villes et systèmes de parcs*. Paris: Institut Français d'Architecture et Éditions Norma, 1997.
- _____. *La plaza española en Buenos Aires 1580-1880*. Buenos Aires: Editorial Kliczkowski, 2001.
- BERJMAN, Sonia. *Plazas y parques de Buenos Aires: La obra de los paisajistas franceses (1860-1930)*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires/Fondo de Cultura Económica, 1998.
- BIANCHI, Luis María. *Las plazas de Buenos Aires*. *Summa Temático*, Buenos Aires, n. 3, p. 44-50, 1983.
- CA50. *Plazas fundacionales*. Santiago: Colegio de Arquitectos de Chile, 1987.
- CARRASCO, Benito Javier. *Parques y jardines*. Buenos Aires: Peuser, 1923.
- CAUBARRERE – MONZÓN. *El Prado y las antiguas costas del Miguelete*. Montevideo: Dobleme, c. 2003.
- CHAVES, Julio César. *Compendio de historia paraguaya*. Asunción: Carlos Schauman editor, 1991.
- CLEMENCEAU, Georges. *Notes de viaje por América del Sur*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986.
- DIFRIERI ET AL. *Atlas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 2 tomos, s/d.
- ERNOUFF, Baron de; ALPHAND, Adolphe. *L'art des jardins*. 3. ed. Paris: Rothschild, c. 1875.
- ESPAÑA – MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y URBANISMO. *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid: CEHOPU, 1989.
- _____. *La ciudad iberoamericana. Actas del Seminario Buenos Aires 1985*. Buenos Aires: CEHOPU, 1987, copia mimeo.
- FORESTIER, J. C. N. *Grandes villes et systèmes de parcs*. Paris: Hachette, 1905.
- _____. *Memoria sobre Buenos Aires*. In: Buenos Aires, municipalidad, comisión de estética edilicia. *Proyecto orgánico para la urbanización del municipio; el plano regulador y de reforma de la Capital Federal*. Buenos Aires: Peuser, 1925.
- FUENTES – PRENAFETA. *Ecología del paisaje en Chile central*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 1988.
- GÓMEZ MUNICIO, José. *El universo en el jardín. Paisaje y arte en la obra de Leandro Silva*. Madrid: Junta de Castilla y León, 2002.
- GROSS, Patricio; PÉREZ DE ARCE, Mario; VIVEROS, Marta. *Santiago: Espacio urbano y paisaje*. Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile, 1983.
- GUARDA, Gabriel. *En torno a las plazas mayores*. In: *Serie de Estudios y Documentos*. Santiago: Academia Chilena de la Historia, tomo I, p. 115, 1986.
- GUÍA ARQUITECTÓNICA y urbanística de Montevideo. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo, 1992.
- GUTIÉRREZ, Ramón; BERJMAN, Sonia. *La Plaza de Mayo, escenario de la vida argentina*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston, 1995.
- GUTIÉRREZ, Ramón; HARDOY, Jorge E. *La ciudad hispanoamericana en el s. XVI*. In: SEMINARIO LA CIUDAD IBEROAMERICANA, 1985, Buenos Aires. *Anales...* Buenos Aires: Comisión de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo de España, copia mimeo, 1985.
- HARDOY, Jorge Enrique; HARDOY, Ana María. *Plazas coloniales. Documentos de arquitectura nacional y americana*. Resistencia: Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, n. 15, p. 93, 1983.
- ICOMOS – Conseil International des Monuments et des Sites. *Jardins et sites historiques*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 1993.

LARRAÍN, Carlos J. Jardines del Viejo Santiago In: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. Santiago, n. 66, p. 53-72, 1962.

_____. Parques tradicionales chilenos In: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n. 54, p. 101-118, 1952.

LECLERC, Bénédicte (Directrice). *Jean Claude Nicolas Forestier 1861-1930. Du jardin au paysage urbain. Actes du Colloque international sur J. C. N. Forestier*. Paris: Picard, 1990.

MATAS COLOM, Jaime; NECOCHEA VERGARA, Andrés; BALBONTÍN VICUÑA, Pilar. *Las plazas de Santiago*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1983.

MONTAÑEZ, Margarita. Actuación de técnicos paisajistas franceses en el Uruguay In: *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*. Buenos Aires: Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, n. 33-34, p.62-69, 1993.

_____. La Rambla Sur de Montevideo. Montevideo: *Cuadernos del Instituto de Historia de la Arquitectura* Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, n. 1, p. 37-49, 1991.

PEREIRA SALAS, Eugenio. *Historia del Arte en el reino de Chile*. Universidad de Chile, 1965.

PÉREZ DE ARCE, Rodrigo; ASTABURUAGA, Ricardo; RODRÍGUEZ, Hernán. *La montaña mágica. El Cerro Santa Lucía y la ciudad de Santiago*. Santiago: Ediciones ARQ, 1993.

PÉREZ SANTARCIERI, María Emilia. *Montevideo, escenas de la vida y la historia de la ciudad*. Montevideo: Ediciones Lucía Ametrano, 1996.

RÍPODAS ARDANAZ, Daisy. Las ciudades indianas. In: DIFRIERI et al. *Atlas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, tomo I, s/d.

SEGAWA, Hugo. Alamedas y paseos en la América colonial. In: *Maestría en gestión del ambiente, el paisaje y el patrimonio. Clases magistrales de los profesores extranjeros invitados años 2004 – 2005*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, en prensa.

THAYS, Carlos. *El jardín botánico de Buenos Aires*. Buenos Aires: Intendencia Municipal, 1910.

THAYS, Carlos León (h). *El jardín botánico municipal de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Taller Gráfico de la Escuela Superior de Guerra, 1928.

TORRES CORRAL, Alicia. *El paisaje y la mirada. Historia del Parque Rodó*. Montevideo: Cal y Canto SRL, 2000.

VELASCO REYES, Benjamín. *El Cerro San Cristóbal*. Santiago: Imprenta Nascimento, 1927.

VIVEROS, Marta; LANATA, Liliana; FUENTES, Isabel; VILCHES, Eduardo. *Oscar Prager, el arte del paisaje*. Santiago: Ediciones ARQ, 2001.



Figura 1: Plaza Mayor o de Armas – Plaza Mayor de Buenos Aires
Crédito: Acuarela de Carlos Enrique Pellegrini, 1829. Archivo General de la Nación



Figura 2: Plazas-mercado – Buenos Aires – Plaza Once de Setiembre, circa 1880
Crédito: Archivo General de la Nación



Figura 3: Alamedas, cañadas, tajamares. Alameda de Buenos Aires
Crédito: Dibujo de Albérico Isola, c. 1843. Archivo General de la Nación

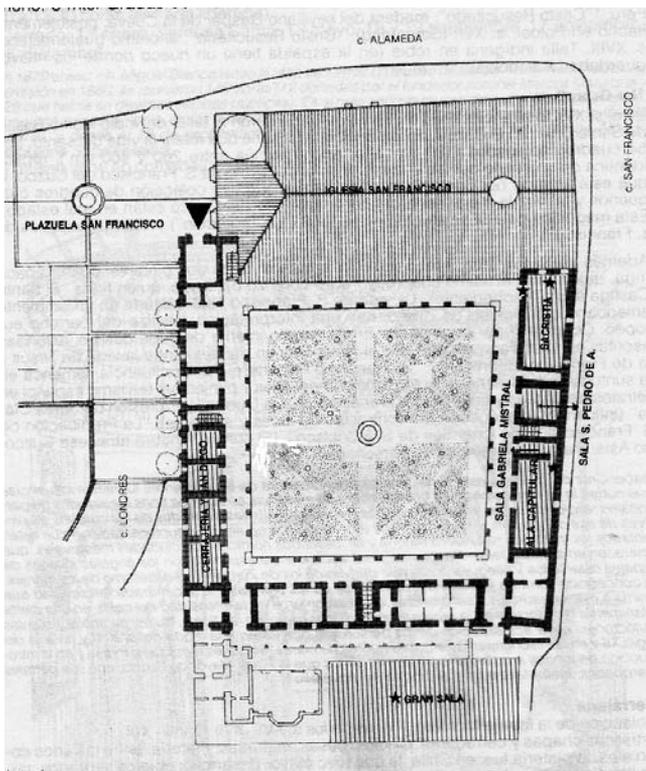


Figura 4:
Atrios y plazuelas – Plano de San Francisco, Santiago de Chile
Fonte: Ossandon Guzmán y Ossandon Vicuña. Guía de Santiago. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1988



Figura 6:
Patios de viviendas urbanas – Casa Reinas en San Felipe, Chile
Crédito: Foto SB, 1989



Figura 7:
Jardines de chacras suburbanas – Hacienda de Chacabuco, San Felipe, Chile
Crédito: Foto SB, 1989



Figura 5:
Jardines conventuales – Claustro de Santo Domingo, Santiago de Chile
Crédito: Foto SB, 1989

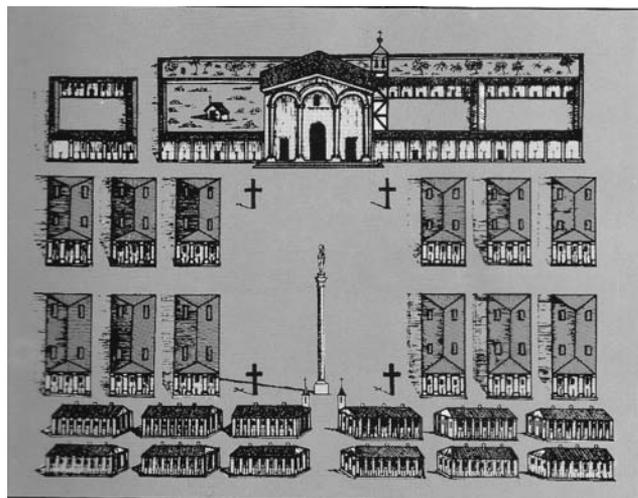


Figura 8A:
Misiones jesuíticas:
A. Plano-esquema
Fonte: Alejandro Brugada Guanes.
Paracuaría. Comuneros, Asunción del Paraguay, 1969



Figura 8B:
Foto sobre elevada de la Misión de Trinidad, circa 1980
Fonte: Colección SB



Figura 9A:
Parque urbano: Parque Rodó, Montevideo, circa 1911

Fonte: TORRES CORRAL, Alicia. El paisaje y la mirada. Historia del Parque Rodó. Cal y Canto, Montevideo, 2000



Figura 9B:
Parque 3 de Febrero, Buenos Aires, circa 1980

Fonte: Tarjeta postal

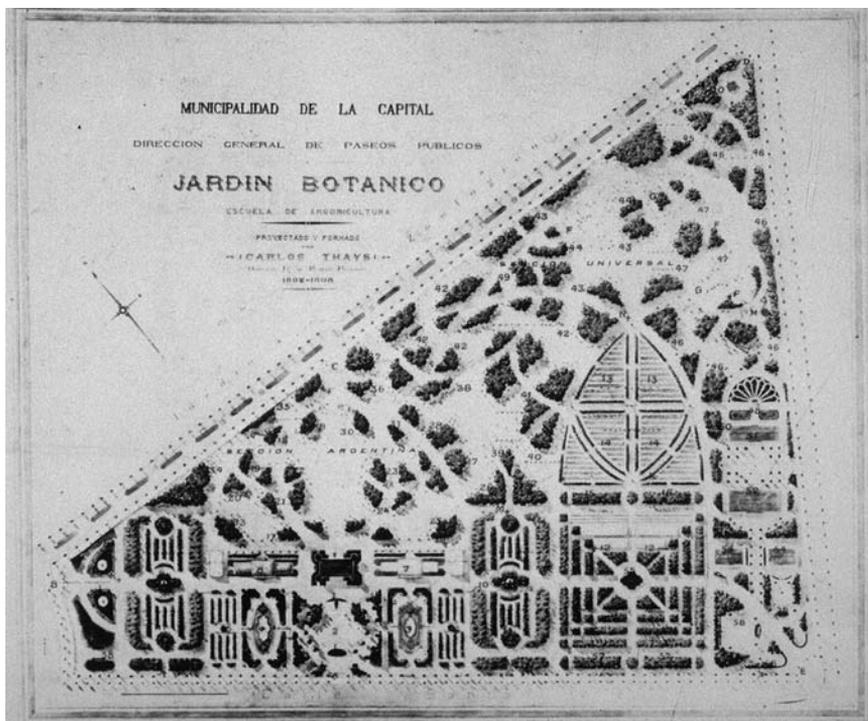


Figura 10A: Jardín Botánico de Buenos Aires. Plano 1898

Fonte: Carlos Thays,. El Jardín Botánico de Buenos Aires. Intendencia Municipal, Buenos Aires, 1910



Figura 10B:
Jardín Botánico de Buenos Aires
Crédito: Foto circa 1995, SB



Figura 11:
Arbolado urbano, Montevideo, circa 2000
Crédito: Foto – Gentileza de Nelson Inda



Figura 12:
Jardines domésticos
vernaculares en viviendas
rurales del Paraguay
Fonte: Paraguay. Editions
Delroisse, Paris, sin data



Figura 13A:
Jardines de viviendas opulentas.
Residencia embajada en Asunción del
Paraguay, foto circa 1970
Fonte: Paraguay. Editions Delroisse,
Paris, sin data



Figura 13B:
Residencia Storace en El Prado, Montevideo,
foto circa 2000
Fonte: CAUBARRERE-MONZÓN. El Prado y
antiguas costas del Miguelete. Montevideo,
sin editor y sin data



Figura 13C:
Residencia Hale Pearson en Recoleta,
Buenos Aires, foto circa 1900
Crédito: Foto de Archivo General de
la Nación



Figura 14:

Parques de estancia: Fundo Colunquén, San Felipe, Chile

Fonte: VIVEROS, Marta et al. Oscar Prager, el arte del paisaje. Ediciones ARQ, Santuago de Chile, 1997

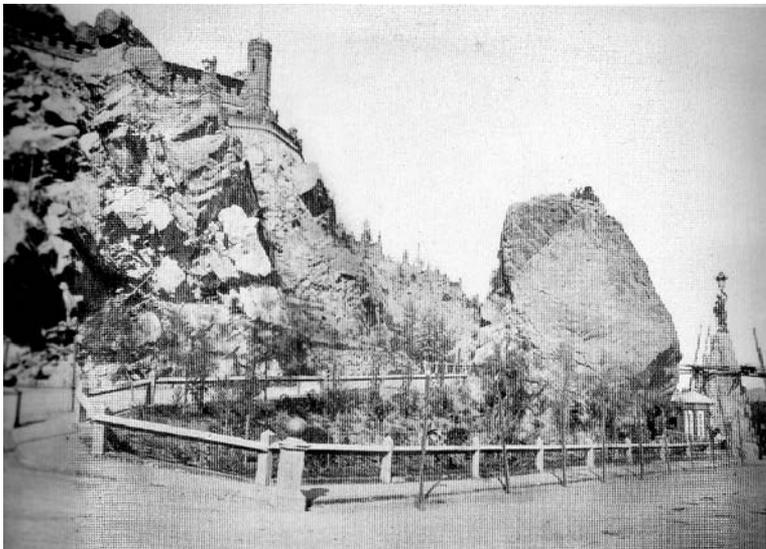


Figura 15A:

Paseos topográficos. Cerro Santa Lucía, Santiago de Chile.

Peñón y jardín elíptico, 1911

Fonte: ARCE, Pérez de et al. La montaña mágica. El Cerro Santa Lucía y la Ciudad de Santiago. Ediciones ARQ, Santiago de Chile, 1993



Figura 15B:

Paseos fotográficos. Cerro Santa Lucía, Santiago do Chile

Crédito: Foto SB, 1995

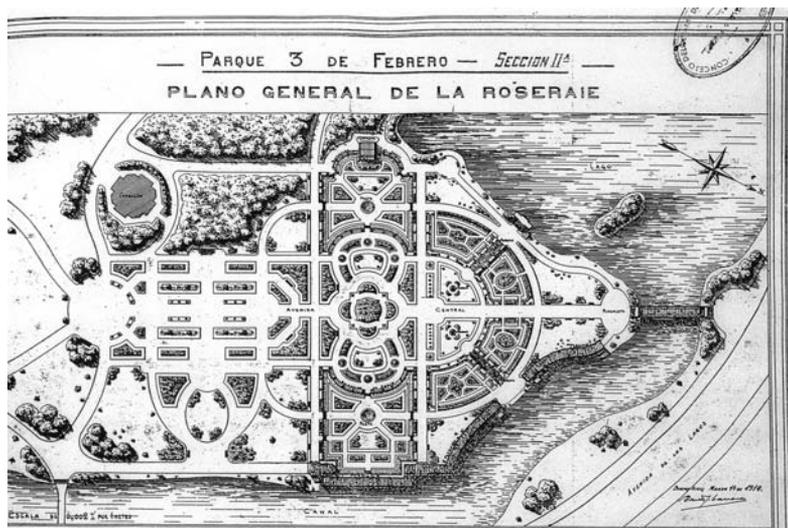


Figura 16A:
Rosedal de Buenos
Aires.

A. Plano y B

Fonte: Municipalidad
de la Capital. Dirección
General de Paseos
Públicos. Memoria de
los trabajos realizados
en los parques y paseos
públicos de la ciudad
de Buenos Aires. Años
1914, 15 y 16. Talleres
Gráficos Weiss y
Preusche, Buenos Aires,
1917



Figura 16B:

Vide legenda anterior



Figura 17:

Costaneras-ramblas.
Fray Bentos, Uruguay

Fonte: Tarjeta postal



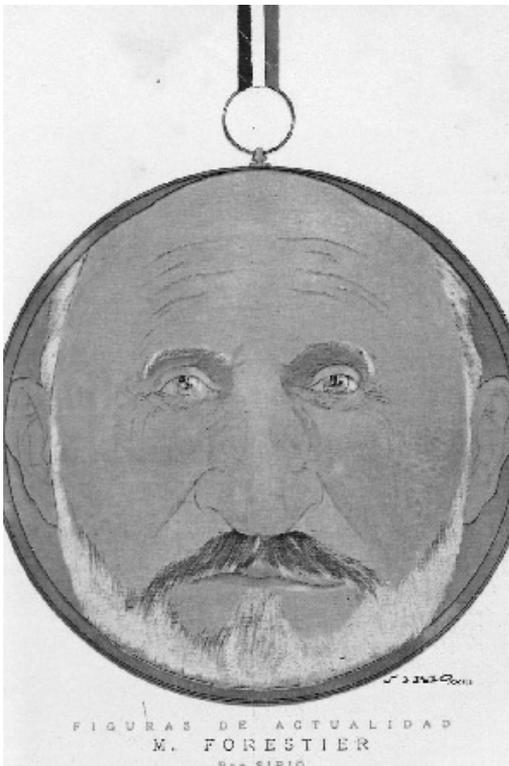
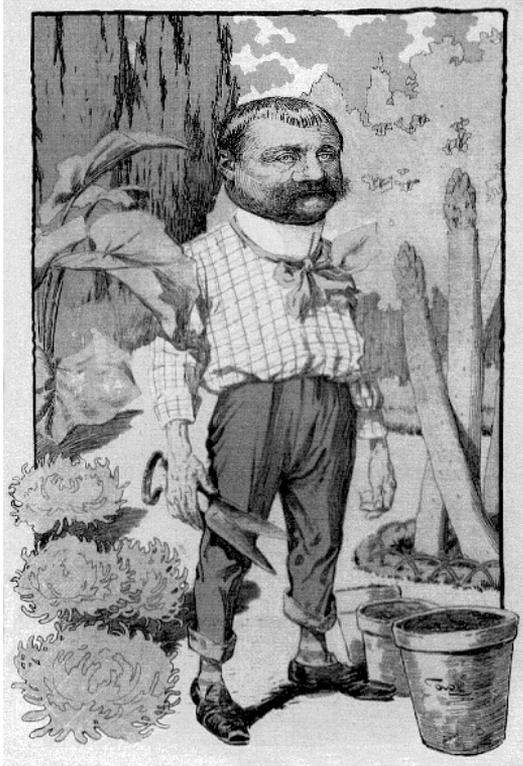
Figura 21A:
Memorial de
desaparecidos: Cerro de
Montevideo
Fonte: Foto actual SB



Figura 21B:
B. Memorial al Holocausto
Judío: Rambla de
Montevideo
Fonte: Foto actual SB



Figura 22: Planes
urbanísticos: Plan de J. C.
N. Forestier para Bueno
Aires, 1923
Fonte: Comisión
de Estética Edilicia.
Plan orgánico para
la urbanización del
municipio. Buenos Aires,
Peuser, 1924



Figuras 23 A, B, e C:
Los paisajistas en caricaturas: A. Carlos Thays,
B. Benito Javier Carrasco, C. Jean Claude
Nicolas Forestier
Fonte: Colección SB